

EL COCIDO DE ANTONIA

Antonia y Felipe tienen tres hijos: Juan, Ana y Jimena.

Una mañana de jueves Antonia se levantó temprano para preparar el desayuno a sus niños y llevarlos al colegio.

De regreso a casa, Antonia pensó que hoy podrían comer cocido. Abrió el frigorífico y cogió los ingredientes que necesitaba, pero se dio cuenta de que no tenía carne.

Se montó en su Seat Panda de color rojo último modelo, pegó un acelerón y el coche empezó a volar. Antonia, una mujer tranquila pero atrevida alucinó, de repente empezó a ver las nubes, pájaros y hasta un avión.

Saludó al piloto y le dijo:

-Lo siento, tengo mucha prisa, voy al súper a comprar carne.

El piloto le respondió:

- ¡Apártate que te voy a pillar!

Antonia se apartó muerta de miedo al ver que el avión venía hacia ella.

Esquivó a una cigüeña y aparcó derrapando en la puerta del súper. Compró carne, patatas, garbanzos y morcillas.

Dio un chasquido y de repente apareció en su cocina con el delantal puesto. Guisó, guisó y guisó y se le hizo la hora de recoger a los niños y llevarle la comida a su marido al trabajo.

Felipe es un hombre alto y delgado, muy divertido y trabajador, él es vendedor ambulante y ese día estaba en Calabardina preparando su puesto en el mercado..

Al arrancar el coche, Antonia dio otro acelerón y tomó una curva y casi se sale de la carretera al llegar al colegio.

Montó a los niños en el coche y todos gritaron a la vez ...

-¡Mamá, esto parece una piscina de cocido! Dijo Ana

-¡Qué rico! Dijo Jimena

-¡Nos vamos a poner las botas!- dijo Juan.

Tal velocidad llevaba Antonia con su Seat Panda que en la olla del cocido solo quedaron los garbanzos.